

ORDENACIONES PRESBITERALES DEL OPUS DEI

24 DE MAYO DE 2025

BASÍLICA DE SAN EUGENIO, ROMA

HOMILÍA DEL CARD. ARTHUR ROCHE

PREFECTO DEL DICASTERIO PARA EL CULTO DIVINO
Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Queridísimos hermanos y hermanas:

Con qué alegría se regocija hoy la Iglesia al ver a veinte de sus hijos presentarse para ofrecerse al ministerio presbiteral en la Iglesia. Nos alegramos porque, según las palabras de san Pablo, estos hombres han sido impulsados por el amor, habiendo descubierto el amor del Señor que murió por todos para que ya no vivieran para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos. Y en este descubrimiento han escuchado la invitación del Señor a seguirlo y a dejarse transformar por el don que Él les hace.

Mis queridísimos hijos: Vincenzo María, Stefano, John Robert, Daniél, Ramón Alfonso, Arturo Miguel, Santiago, Ramón, Luis, José María, José Miguel, Robert, Ezequiel, Álvaro, Pedro Pablo, Santiago, Enrique, Antonio, Gonzalo y Cristóbal, después de un largo discernimiento de parte de ustedes y de quienes los han preparado, la Iglesia los llama ahora a convertirse en presbíteros para servir al santo pueblo de Dios. Digo “convertirse” porque, aunque yo los ordenaré presbíteros con la imposición de mis manos y la oración de ordenación, deberán igualmente descubrir y desarrollar cada día la grandeza de este tesoro que Él les da para cuidar a su pueblo dondequiera que los lleve su misión de presbíteros.

Esto exige que estén cerca de Aquel que los llama, que ha tocado su corazón, y que ahora comparte con ustedes su sacerdocio; pero también exige que se acerquen a aquellos de quienes estarán encargados de cuidar. Cada día será un momento de nuevo descubrimiento, y cada día será una ocasión, según las palabras de

san Pedro, para testimoniar todo lo que Jesús hizo tanto en el campo como en la ciudad, entre todos los que encontraba, «para dar testimonio, como hicieron los profetas, de que todo el que cree en Él recibe la remisión de los pecados por medio de su nombre».

Jesús se presenta ante ustedes como ejemplo, para ayudarles a entender cómo deben dar este testimonio: como un «buen pastor que da la vida por las ovejas», un pastor que conoce a sus ovejas por su nombre «como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y doy mi vida por las ovejas».

Como dijo el domingo pasado el Santo Padre, el Papa León XIV, es al Buen Pastor a quien ustedes entregan su vida y de Él dependerán. Él es el pastor que cuida de ustedes, que los conoce no solo por su nombre, sino en lo más profundo de su corazón, y que les entrega su vida y todo lo que necesitan. Esta es la misión que les confía: ser para los demás un buen pastor en todo lo que hagan, y caminar a su lado durante toda su vida. Solo así los demás los seguirán.

Hermanos y hermanas, que acompañan a sus hijos, hermanos o amigos con su presencia, y los rodean con su afecto y oración, comprendan bien la realidad de lo que el Espíritu Santo está a punto de obrar en ellos. En efecto, serán configurados con Cristo, sumo y eterno sacerdote, es decir, serán consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, y a este título, incorporados en el segundo grado del sacramento del Orden, serán predicadores del Evangelio, pastores del pueblo de Dios y presidirán las acciones de culto, especialmente en la celebración del sacrificio del Señor.

En cuanto a ustedes, queridísimos hijos, que están a punto de ser promovidos al orden del presbiterado, consideren que, al ejercer el ministerio de la sagrada doctrina, serán partícipes de la misión de Cristo, único maestro. Dispensen a todos aquella Palabra de Dios que ustedes mismos han recibido con alegría. Lean y mediten asiduamente la Palabra del Señor para creer lo que han leído, enseñar lo que han aprendido en la fe, y vivir lo que han enseñado. Sea, pues, alimento para el pueblo de Dios su doctrina, alegría y sostén para los fieles de Cristo la fragancia de su vida, para que con la palabra y el ejemplo edifiquen la casa de Dios, que es la Iglesia.

Ustedes continuarán la obra santificadora de Cristo. Mediante su ministerio, el sacrificio espiritual de los fieles se hace perfecto, porque se une al sacrificio de Cristo, que por sus manos, en nombre de toda la Iglesia, se ofrece de manera incruenta sobre el altar en la celebración de los Santos Misterios. Reconozcan, pues, lo que hacen. Imiten lo que celebran, para que, participando en el misterio de la muerte y resurrección del Señor, lleven la muerte de Cristo en sus miembros y caminen con Él en novedad de vida.

Con el Bautismo agregarán nuevos fieles al Pueblo de Dios. Con el Sacramento de la Penitencia perdonarán los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia; con el óleo santo darán alivio a los enfermos. Celebrando los sagrados ritos y elevando en las diversas horas del día la oración de alabanza y súplica, se harán voz del Pueblo de Dios y de toda la humanidad.

Conscientes de haber sido elegidos de entre los hombres y constituidos en favor de ellos para atender las cosas de Dios, ejerzan con alegría y sincera caridad la obra sacerdotal de Cristo, procurando agradar únicamente a Dios y no a ustedes mismos.

Finalmente, participando en la misión de Cristo, cabeza y pastor, en comunión filial con su Prelado y con los obispos locales, esfuércense por unir a los fieles en una sola familia, para conducirlos a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo. Tengan siempre ante sus ojos el ejemplo del Buen Pastor, que no vino a ser servido, sino a servir, y a buscar y salvar lo que estaba perdido.